

La contraofensiva capitalista, la guerra invisible: políticas sociales “contra” la pobreza

Por Raúl Zibechi*

Edición y comentarios: Ileana Ibáñez

Introducción

Voy a empezar con un tema que surgió en estas Jornadas a partir de lo que dijo Adrián Scribano acerca de la “derrota” y que me parece importante retomar. Entre 1945 y 1970-75, esos 25-30 años fueron quizás los más potentes en la historia de “lucha de clases” desde que uno pueda tener memoria. Y, si uno se imaginara un gran burgués del mundo, un Rockefeller, uno de los representantes de la gran burguesía mundial, al cabo de este período debemos suponer que tendrían cierto temor. Entre los años 1945 al 1970-1975, se produjeron revoluciones en todos los continentes del “tercer mundo”: revolución en China, revoluciones en Indochina, revolución en Vietnam, Camboya y Laos, Cuba, Nicaragua, la revolución del ‘52 en Bolivia, revoluciones en África, Angola y Mozambique. Procesos independentistas tan importantes como los de la India y el grueso de los países de Asia y África.

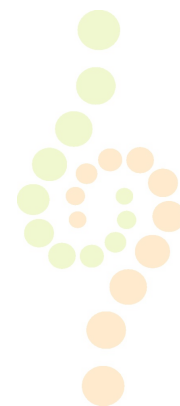
Hubo además luchas obreras de una potencia inusitada como la del “Cordobazo”, el “Rosarioazo”, el “Mendezazo” en Argentina. El proceso de las “asambleas comunales” en Bolivia también, durante el gobierno de Torres. Y así podríamos seguir mencionando un montón de revoluciones, revueltas, levantamientos populares, procesos revolucionarios. En el primer mundo hubo incluso revueltas obreras importantes, esto que Wallerstein llama “las revoluciones” del ‘68 en Francia, después Portugal y en Europa del Este, Hungría, Checoslovaquia. Y los movimientos por los derechos de las minorías tan importantes en EE.UU, que fue donde se acuñó este lenguaje tan académico de los “nuevos movimientos”.

De este modo, podemos decir que confluyeron tres grandes corrientes en el mundo: las luchas de liberación nacional, las luchas del movimiento obrero (que es algo más abarcativo que las “luchas sindicales”) y las luchas de las minorías (básicamente en el primer mundo). Al cabo de este proceso, tuvimos un gran triunfo y una gran derrota. El triunfo fue que conseguimos hacer entrar en problemas la acumulación por “desposesión ampliada”, o sea, la acumulación por desposesión de “plus valor”, básicamente lo que es la acumulación en base a la explotación del trabajo fabril.

La *acumulación por explotación ampliada* entró en problemas y logramos derrotar el Estado de Bienestar, en el primer mundo, y lo que hubo de Estado de Bienestar en el Tercer Mundo, en el caso de Argentina, Chile, entre otros. Esto fue un triunfo porque además ese modelo estatal había sido el mayor intento de la clase dominante del mundo de integrar a las clases obreras y a todo el mundo de los subalternos.

En Argentina este proceso se dio desde el 1945 a 1975, desde el “17 de octubre”, que terminó de enterrar a la Oligarquía Terrateniente hasta las “coordinadoras” del ‘75

* Mail de contacto: raulzibechi@gmail.com | Disertación presentada en el marco de las *II-Jornadas de Debate y Trabajo Colectivo. Contra la Expropiación y Depredación de la Naturaleza*, actividad organizada por el Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social del CIECS-UNC/CONICET los días 17 y 18 de Noviembre de 2011 en la ciudad de Córdoba, Argentina. Recursos adicionales sobre el encuentro pueden ser descargados en: <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/jornadas2011>



que consiguieron romper los “diques de contención” que significaba la burocracia sindical. Por supuesto, las clases dominantes al ver problematizados sus procesos de acumulación reaccionaron con un “volantazo” o “golpe de timón”. Abandonaron la idea de Estado de Bienestar y reprimieron salvajemente donde pudieron, y donde no reprimieron de una manera más sutil, y reestructuraron todo el sistema productivo. Derrotamos al “fordismo”, al “taylorismo” y los espacios de disciplinamiento que habían creado las clases dominantes. Y derrotar al Fordismo y al Taylorismo es algo importante.

A su vez, sufrimos una gran derrota: las clases dominantes destruyeron las bases sobre las cuales las clases obreras en un sentido amplio del término, no me refiero sólo a la clase obrera industrial, se asentaban. Una contraofensiva que todavía estamos viviendo, terrible, feroz proceso de pasar al modo de “acumulación por despojo”, la acumulación originaria reconstituida. Entonces, por supuesto que los conceptos de triunfo y derrota se combinan, nosotros tuvimos algunos triunfos y ellos reaccionaron con ofensivas, generando algo nuevo y distinto que se llamó dictadura militar. Luego se llamó neo-liberalismo, que ahora sigue siendo neo-liberalismo, básicamente se trata de capitalismo salvaje.

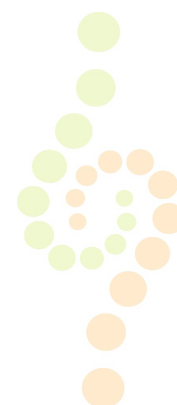
Acumulación por despojo e ingeniería social: las lógicas de las políticas sociales

Plantearé entonces, básicamente a la política social como pilar en este proceso de contraofensiva de las clases dominantes para pensar qué relato hacemos de lo que es la acumulación hoy. El subcomandante Marcos, habla de la cuarta guerra mundial porque hoy el capitalismo es real. Acepto esa definición, siempre y cuando, consideremos que esta “guerra” englobaría todos estos procesos que estamos viendo, donde la *acumulación por despojo* es el elemento que guía, que va desde la minería y los monocultivos hasta las políticas sociales. En este sentido, tenemos una gran desventaja con respecto a la clase dominante. Entre muchas desventajas que tenemos, una es que la clase dominante no dice lo que va a hacer. Nosotros decimos lo que queremos: “queremos la revolución”, “el socialismo construyendo poder”, etc. Ellos no lo dicen, lo hacen, o por lo menos no lo publicitan.

Pablo González Casanova describe este proceso en un artículo reciente¹. Señalando que hay una política de eliminación de los débiles, que la población excluida y descartable ya alcanza a 3 mil millones de los 7 mil millones de personas que somos en el mundo, anticipando que es probable que conduzca en menos de 4 décadas a un genocidio de más de 2 mil millones de habitantes. Esto no viene en ningún manual de la derecha, ni en ninguna de sus declaraciones, pero sí nosotros incluimos estas imágenes que hemos visto estos días sobre la fumigación, que no es un efecto colateral ni algo no pensado sino planificado. Está destinado a debilitar no solo el tejido social de los sectores populares sobre el cual se basa cualquier resistencia, sino además sus organismos físicos. El médico de Pueblos Fumigados que expuso ayer puso un ejemplo que voy a repetir, decía: en un pueblo un hombre que tiene 3 mil hectáreas de soja y su nieta tienen cáncer, pero se pudieron ir a curar al exterior. Pero los cuatro peones de una familia que trabajaban en esos campos se murieron de cáncer porque no pudieron irse al exterior a curarse.

Entonces, nosotros vamos descubriendo las políticas de las clases dominantes en

¹ “Los peligros del mundo y las ciencias prohibidas”, artículo publicado en el periódico La Jornada, 14 de noviembre de 2011. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2011/11/14/sociedad/043a1soc



la medida en que estás se van aplicando porque no vienen anunciadas. Esto lo planteo en mi libro² Las políticas sociales que hoy conocemos tienen una fecha, un punto de partida y personas e instituciones globales que las ponen en marcha. McNamara, ministro de defensa durante la guerra de Vietnam, antes fue presidente de la Ford, y antes de eso fue un asesor militar durante la segunda guerra mundial, especializado en maximizar los efectos de los bombarderos -los B`52 que usaba EE.UU-, y después fue el presidente que más tiempo estuvo al frente del Banco Mundial. Luego de la guerra de Vietnam, McNamara concluye que no se le puede ganar la guerra al comunismo sino se combate la pobreza, entonces inicia el proceso de discusión.

Cuando nosotros escuchamos “combate a la pobreza” inmediatamente lo identificamos con estas políticas sociales, pseudo-redistributivas, focalizadas, etc. Pero en realidad se trata de algo mucho más abarcativo, es una *ingeniería social*. Es la idea de que se puede, aplicando determinadas políticas, armar-destruir-rearmar un entramado social humano. Una muestra de la importancia y la modalidad de esta ingeniería social es la cantidad de estudios que hizo el Banco Mundial desde los años '60 a la actualidad sobre la pobreza en el mundo. Donde analizan con un alto grado de precisión a los sectores populares a partir de estudios fragmentados a un sector determinado: se estudia a la mujer, pobre, joven, que vive en un barrio, que es madre de niños, que tiene un *piercing* en la oreja izquierda y otro en la lengua, y otro estudio solo para el que tiene un *piercing* en la derecha. Llegan a esos niveles absurdos de fragmentación. Hay un intento de conocer de manera detallada las formas de vida de los sectores populares. Y eso tiene que ver con esa Ingeniería que hoy vemos actuando en las políticas sociales.

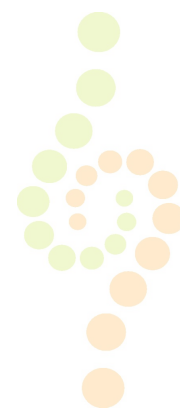
Las políticas sociales hoy son un intento serio, consistente, profundo de incidir en la vida material de los sectores populares; si uno las observa con cierta frialdad, llega a la conclusión que es una política destinada a influir básicamente en los territorios de la pobreza, en las periferias urbanas, en aquellos lugares donde en los últimos veinte años se fue cocinando la resistencia.

Un segundo elemento de reflexión que me interesa políticamente es aquel que plantea Walter Benjamin, que luego retoma Agamben, sobre la vida de los sectores populares como un “estado de excepción”. Dice Benjamin: para los de abajo, la historia es el estado de excepción y el campo de concentración. Si uno observa imágenes de los barrios en Sudáfrica, o como viven los sectores populares en pueblos o las periferias urbanas, existe un parecido con un campo de concentración. O si ve cómo vive una comunidad Mapuche rodeada de un campo de concentración virtual, no hay alambrados pero están rodeados de otras cosas. Y ahí, encerrados y rodeados, son objeto de políticas sociales.

Academias e intelectuales cómplices en la diagramación de políticas sociales para des-clarar el conflicto

Hay un cambio en las políticas sociales. Lo más dramático de todo es que el pensamiento duro, el *think thank* de las políticas del Banco Mundial, ahora se insertan un nuevo tipo de intelectuales provenientes de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) como gestores de algunas políticas sociales. Formando otra fuente de pensamiento duro sobre la pobreza, yo diría “contra” la pobreza, con tres objetivos muy claros. El primer objetivo es que las políticas sociales sirvan para impedir los

² *Política & Miseria. La relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*, Lavaca, Buenos Aires, 2011.



cambios estructurales. Es decir, se puede discutir de todo pero no de cambios estructurales. Las políticas sociales son las formas de desviar la inclusión al terreno de los no-cambios estructurales. La pobreza no tiene causa, se la puede administrar y resolver administrativamente, gestionando “bien” los fondos.

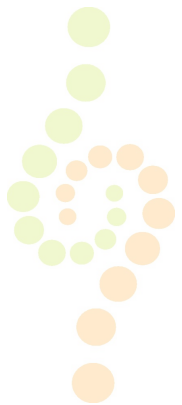
Hace treinta o cuarenta años, en el foco de todo el mundo estaba la riqueza, la riqueza era el problema; hoy en día el problema es la pobreza. El hecho de que haya niños que no aprenden en las escuelas, el hecho de que haya familias rotas, delincuencia etc., los “problemas graves de la sociedad” vienen de la pobreza, la riqueza no tiene ninguna responsabilidad en esto. Entonces acá hay un cambio de foco intelectual muy importante, con mucho dinero de por medio del cual se han hecho cargo el grueso de los intelectuales latinoamericanos y, por supuesto, las academias, que son cómplices activos de esta política.

La segunda cuestión que es fundamental, es amortiguar y anular la posibilidad del conflicto. Si nosotros hemos aprendido algo de estos últimos 20 o 30 años, es que sin conflicto no hay conciencia, no hay organización. Sin lucha de clases no hay posibilidad de transformación y esa es la clave de bóveda, incluso epistemológica, para comprender la sociedad. Entonces las políticas sociales van directamente destinadas a amortiguar, a impedir, a des-clasar el conflicto.

Y la tercera cuestión, que está íntimamente ligada a esta, es que las políticas sociales buscan una apropiación de los saberes de “los de abajo,” saberes distintos, fundamentales para la sobrevivencia, para la vida cotidiana. En este sentido, desde el Banco Mundial se ha creado todo un andamiaje a partir de una serie de instituciones cuyo objetivo central es estar con los sectores populares, capturar sus saberes y reconfigurarlos como políticas sociales. Hay libritos muy interesantes de Adriana Clemente, Daniel Arroyo, en los que esto se plantea muy claramente, dice: “cuando las ollas populares del ‘89, en Argentina, los pobres que hicieron ollas populares para sobrevivir, nosotros capturamos ese mecanismo y se lo devolvimos como comedores populares”. Y ahora hacen lo mismo, incluso con compañeros que han trabajado contra el neo-liberalismo, por ejemplo, en la economía solidaria. Ahora, en el Uruguay van a hacer una Ley de Economía Solidaria. Entonces ellos observaron que en este nuevo ciclo, 1997-2002, una de las novedades de los sectores populares fueron los “emprendimientos productivos”.

Entonces ya no eran “ollas populares”, era producir en huertas, emprendimientos, talleres, para de esa forma garantizar la sobrevivencia. Entonces capturan esos emprendimientos y te los devuelven como economía social-solidaria. ¿Quién la gestiona?, el Ministerio de Desarrollo Social. Entonces ahí, Adriana Clemente que fue directora de Trabajo Social en la UBA, lo plantea muy claramente: “ellos protestan y abren un canal de reclamo al Ministerio, entonces nosotros tomamos ese canal y, a través del mismo, le bajamos políticas sociales”. Esos son cuadros del sistema, aunque en apariencia no lo parezcan.

Hay un libro muy interesante que se llama “La bisagra. Políticas sociales en acción” de Alicia Kirchner. Es un libro interesantísimo y además es gratuito. En una parte plantea que para el Ministerio de Desarrollo Social, el ideal del trabajador social es el militante social más destacado de su territorio, “que nosotros tenemos que integrarlo a las políticas sociales”. Cuando empecé a hacer estos trabajos, la primer sorpresa que me llevé en el 2005, en un barrio en el que trabajé muchos años en Montevideo, donde me invitaban a hacer un taller con 25 personas. Como forma de presentación, en ronda cada uno decía su nombre y relación respecto al barrio. Y de los

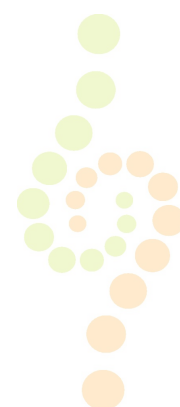


25 participantes, 9 eran trabajadores sociales del primer ministerio que puso Tabaré Vázquez, antes en Uruguay no había. Entonces le pregunto a un compañero: “escúchame, pero aquí hay funcionarios que van a discutir, a pelear y a tener voz y voto igual que los vecinos”. Y me dijo: “y bueno, esto cambió. Están muchas horas en el barrio”. Pero además, si en los '90 vos hacías un ejercicio y observabas gente que no era del barrio, militante normalmente, que trabajaba junto a los sectores populares, estaba muy claro, estaba de un lado la policía y del otro lado la gente del barrio y la gente que íbamos de afuera a contribuir. Hoy en día, el escenario es el mismo, pero los trabajadores sociales del ministerio usan la misma ropa, su termo con su mate, los mismos códigos, el mismo lenguaje que usaban cuando eran militantes, pero ahora bajan políticas sociales.

¿Qué quiero decir con esto? Que se han introducido niveles de confusión tan importantes que llegan momentos en los que es muy difícil, como me pasó a mí en el 2005, saber quién es un militante social del barrio o solidario que viene de afuera y quién es un funcionario del Estado. Confusión que en realidad es una política consolidada del Estado para domesticar, dividir, para hacer política en el territorio. En los '90, esto es un poco exagerado de decir, pero la principal política del Estado en los barrios era la policía. Hoy en día hay una parafernalia múltiple de intervenciones, y hay reuniones en donde uno ve más agentes externos que gente del propio barrio. Lo cual quiere decir que los niveles de intervención del Estado en la pobreza son abrumadores, en cantidad y en calidad.

El hecho de que el Estado, haya aprendido todos estos mecanismos, los códigos, los modos de hacer y de relacionarnos, es un tema que también tenemos que empezar a “deconstruir”. Cuando uno lee el libro de Alicia Kirchner, ve las fotos que hay de reuniones, en círculos, con “papelógrafo”, con coordinador: ellos utilizan la educación popular. La educación popular se ha institucionalizado, de ser un mecanismo de liberación y organización de los de abajo, pasó a ser un mecanismo de disciplinamiento. Con un abuso, hoy lo comentaba en broma, pero es una realidad. En una ocasión vamos a Montevideo a un asentamiento, yo colaboraba con un equipo de extensión universitaria, y el primer día que vamos nos presentamos y había un psicólogo-social. Y dice: “bueno yo soy psicólogo-social”, y las mujeres -porque en su mayoría eran mujeres- dicen “no queremos ovillo de lana, basta de ovillo de lana”. Porque ya hicieron todas las dinámicas que se puedan imaginar. ¿Y por qué digo esto? Porque se ha pervertido la educación popular, los educadores se han convertido en funcionarios. Ya no como decía Paulo Freire que eras un igual al campesino con el que trabajabas, sino que hay una jerarquía. Y además se ha pervertido en el sentido de que hoy educación popular es igual a dinámicas. Las reuniones preparatorias del trabajo en el barrio eran: “bueno, ¿qué dinámicas planteamos?” Y no había más discusión que esa. La dinámica encubre la despolitización y lo que es peor, encubre mecanismos de dominación que es necesario denunciar y tratar de volver a los orígenes de lo que fue, en su momento, la educación popular.

Para terminar, he detectado que hay un montón de trabajadores sociales con una gran disconformidad respecto del trabajo que hacen. En Montevideo, el Ministerio de Desarrollo Social siempre lo tuvieron los comunistas. Ahora llegaron a una cosa que McDonald los envidiaría, porque si sos un trabajador social que trabajas con 50 mujeres golpeadas, el salario son 1,500 pesos argentinos, pero si se te cayeron y te quedaron treinta, el salario baja a 1200. Y si te quedan menos de 15, el proyecto se cierra. Entonces es la McDonalización: el que disciplina a más gente gana más, a esos niveles hemos llegado.



El trabajador social es como el capataz de la fábrica de antes, el capataz podía ser el enemigo, podía ser neutralizable que hacía la vista gorda o podía ser un aliado. Bueno, yo creo que con los trabajadores sociales tenemos que hacer algo por el estilo porque a las políticas sociales no alcanza con denunciarlas, hay que desbordarlas y darlas vuelta, y tendrían que servir como instrumento de organización del trabajador. Para eso tenemos que ganar a los que se pueda de los trabajadores sociales del territorio, y que después se arreglen con el ministerio como puedan, que hagan trampa, lo que sea. Necesitamos ganarnos a un pequeño sector de trabajadores sociales para que militen con nosotros, primero, en dismantelar el dispositivo que son las políticas sociales y, segundo, convertirlos en activistas-intelectuales-aliados de nuestra posición, si es que eso es posible. Si no es posible desbordar las políticas sociales, estamos jodidos por mucho tiempo, porque las políticas sociales son muy sólidas, muy consistentes, hay mucho dinero.

Les cuento que en Colombia, el nuevo Plan Colombia destina más recursos a políticas sociales que a armas. Lo cual quiere decir que entendieron bien como se gana una guerra, se tiran cuatro tiros y después hay que hacer política social.

Nosotros estamos en ese momento, en el cual las políticas sociales están en un cénit. Están empezando a desgastarse, pero tienen aún que desgastarse muchísimo más para que los sujetos puedan volver a renacer. Bueno, eso es todo. Muchas gracias.

